

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La primera mirada. La construcción de un territorio en las miradas de Menéndez, de la Cruz, Cox y Coña.

Muñoz Galaz, David.

Cita:

Muñoz Galaz, David (2009). *La primera mirada. La construcción de un territorio en las miradas de Menéndez, de la Cruz, Cox y Coña. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/313>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La primera mirada. La construcción de un territorio en las miradas de Menéndez, de la Cruz, Cox y Coña

David Muñoz Galaz (ARCIS)

“En América todo es tan exagerado que hasta los pájaros cantan mal...” así el conde de Buffon dejaba asentado desde un principio que el despropósito, la exuberancia, la imaginación desbocada, tienen una patria y es nuestra patria. Son los viajeros los que ubican en este nuevo mundo tanto la maravilla como la maldad. Así, siembran la imaginación civilizada, de hombres sin cabeza o con pies enormes, han creído encontrar el continente de las amazonas, de indios antropófagos y seres humanos mas cercanos a las bestias que a los recién llegados, ciudades de oro o de plata, el sitio exacto de la fuente de la juventud o los gigantes del sur del mundo y la utopía patagónica de Gabriel-Francoise Coyer (Magasich, 2008), fuimos durante siglos el acceso al Paraíso, de esta manera cada viajero, cada inmigrante, cada hidalgo pobre en busca de señorío que llegaba a estas costas, tenía sobre nosotros una imagen que marcaría para siempre su relación con este mundo y sus habitantes. Esta mirada que aun no nos abandona y que de una u otra manera ha colonizado nuestro deseo, permea la lógica de la mayoría de los discursos que se escriben desde y sobre América hasta bien entrado el siglo XX y me atrevería a decir, hasta nuestros días. En medio de este fárrago de letra impresa sobresalen algunos textos escritos e inscritos dentro del “genero” de libros de viajeros, aunque no sean exactamente eso y a los que denominaremos “textos fundadores”¹entre los que se ubican también, Falkner, Guinnard, Azara, Vilarino, Pigaffeta, Darwin, etc., Casini dice de ellos que son “textos que generaron una matriz discursiva que aun hoy crea [y re-crea] en el imaginario mundial, determinados horizontes de expectativas...”, quisiera agregar, a esa ya extensa, lista cuatro nombres mas Menéndez, de la Cruz, Cox Bustillos y Coña quienes también participan de una capacidad de decir y describir una región y de “descubirla” de una manera particular y original.

El orden de “aparición” de estos textos comienza con los viajes al Nahuel Huapi del sacerdote franciscano Francisco Menéndez titulado *Diarios de Fr. F. Menéndez. Publicados y comentados por Francisco Fonck*, viajes realizados entre 1779 y 1786, es importante destacar en esta edición la casi co-autoría del científico alemán Francisco Fonck, quien aparece al mismo nivel de importancia que el autor, resulta de esto un

¹ Casini, Silvia. “Ficciones de Patagonia: la invención del sur en la novela de Mempo

acucioso estudio de parte de este médico y botánico, que durante toda y cada una de las cuatro travesías de Menéndez, nos introduce en la historia de las exploraciones realizadas al Nahuel Huapi y nos guía en el viaje apoyado en textos posteriores algunos y contemporáneos a los viajes otros, señalando los aciertos, los errores del franciscano y las características tanto del medio natural, como de la psicología y costumbres de los indígenas de la zona.

El segundo, escrito a fines del período colonial (1805) y publicado por primera vez en 1835 por Pedro de Angelis es: *Viajes a su costa del Alcalde Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires*, libro que fue reeditado por editorial Plus Ultra dentro de la Colección Pedro de Angelis en 1967, es importante señalar que el título de Alcalde Mayor cuya jurisdicción alcanza hasta Rere le permitió a de la Cruz conocer de cerca a los indígenas de las zonas aledañas a Concepción, en cambio la relación que mantendrá por varios meses con los Pehuenche es su primer contacto con ellos.

Los otros dos libros están situados durante el siglo XIX, uno de ellos es *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, de Guillermo Cox Bustillos, publicado ese mismo año por la Imprenta Nacional y dedicado al geógrafo inglés y vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, Sir Woodbine Parish, viaje realizado desde Valdivia hacia el Atlántico pasando por el Lago Nahuel Huapi y por último *Testimonio de un cacique mapuche* de Pascual Coña y el padre capuchino Ernesto Wilhelm de Moesbach, libro publicado en 1930 por la editorial Cervantes y anteriormente en los Anales de la Universidad de Chile. Fue publicado con el extenso y etnográfico título de *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX presentadas en la autobiografía del indígena Pascual Coña*, como único autor aparece el padre Moesbach, es a partir de la segunda edición realizada por el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA) el año 1973 que el padre Ernesto, a la luz de una nueva forma de leer la historia, iría perdiendo su protagonismo.

Los Textos Fundadores

Diarios de Fr. F. Menéndez. Publicados y comentados por Francisco Fonck.

Giardinelli." *Alpha*, n. 23, Osorno, diciembre 2006.

Antes de entrar de lleno en los viajes de fray Francisco Menéndez no se puede dejar pasar el estudio preliminar de esta edición profusamente anotada, es mas estos no solo son los viajes de una sacerdote durante la colonia, estos viajes son explicados, anotados, encontrados, y editados por Francisco Fonck, la persona que nos permite acceder y entender estos viajes, Fonck le otorga algo que el relato de Menéndez carece, científicidad, el giro positivista que los hace inteligibles para nosotros. Fonck mide, compara cada una de las aseveraciones que hace Menéndez y lo corrige. Fonck no solo hecha luz sobre algún pasaje confuso, Fonck es la luz. Dice de Menéndez “es probable que no tenían tampoco suficiente practica en el método de hallar el paso en el caso de que no se presentara en su forma típica y sencilla, como sucedía efectivamente...”. Y cuando Menéndez dice “dormimos a la otra banda al pie de un cerro grande en un llano, que tiene muy bueno.” Fonck explica “Parece que entiende bajo esta descripción un terreno plano, enjuto, un poco elevado y situado a ambos lados de un río, formando el suelo del valle y que se presta bien para la agricultura, esta clase de terreno ofrece, en comparación de otros tipos de vegetación un aspecto agradable y es caracterizado por quilas altas, muy tupidas, muermos, laureles, maquis, pillo-pillo, fuinque, y otros arbolitos y arbustos de los que muchos descuellan por sus lindas flores.” Estas continuas correcciones al texto, agregados que en algunos casos solo hablan de los propios saberes del editor, “...Lejos de aceptar los datos, el mismo los forma, [...] El erudito quiere totalizar las innumerables ‘rarezas’, [...] se ve habitado por el sueño de una taxonomía totalizadora y por la voluntad de crear instrumentos universales...”,² esta aparente compulsión por traducirnos el texto se corresponde con una nueva mirada, no sólo sobre el territorio sino que aparece hasta en el uso de versalitas para escribir los nombres de los blancos y en la abrumadora mayoría de europeos y criollos que pueblan la introducción y las notas en comparación con la ausencia de indígenas y en que la mayoría de los nombres de estos indígenas se escriben con minúscula y siempre acompañado de un “salvaje”, “ladino”, “cruel”, “primitivo” en contraposición de “mi preclaro amigo” o “ilustre gobernador” o “muy digna laboriosa e ilustrada [persona]”, así también los gentilicios de origen europeo se escriben con alta y los gentilicios americanos con baja, en todo caso los que habitan este territorio no son individuos, son poyas, puelches, tehuelches, huilliches, araucanos, pampas, aucaches o picunches. En ningún caso podemos decir que Fonck trata con dureza a sus “personajes”, sino que

² de Certeau, Michel. *La escritura de la Historia*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2006.

muchas de estas correcciones las disculpa diciendo que “... no puede menos de causarnos una sonrisa compasiva y da una idea de la ignorancia y propensión a la superstición, propias de aquellas épocas de la Colonia. El pueblo y aun el clero no sabían dar cuenta de los grandes fenómenos de la naturaleza...” de esta manera es la ciencia la que corrige y explica la vida y aun mas, también la historia. “A partir de ahora la materia debe ser dominada mas allá de toda ilusión respecto de fuerzas superiores a ella o inmanentes a ella, es decir de cualidades ocultas. Lo que no se adapta al criterio del cálculo y la utilidad es, a los ojos del Iluminismo, sospechoso.”³

A pesar de que Menéndez en las primeras líneas de su primer diario dice expresamente que el Excelentísimo Señor Virrey Fr. Don Francisco Gil y Lemus lo manda a volver a Chiloé con el “único fin de descubrir la Laguna de Nahuelhuapi, y registrarla cinco leguas en contorno...”, en la edición colonial se plantea el “objeto de descubrir los cesares y osornenses que se suponen existentes al S.E. de dicho archipiélago,...”. Aunque los sucesivos fracasos en la búsqueda de las ciudades del oro y la plata provocaron una lógica disminución de estas “empresas de rescate”, la expedición hacia los cesares encabezada por el gobernador de Valdivia Ignacio Pinuer en 1776 no había obtenido resultado alguno, mas allá de los “descubrimientos” geográficos que había aportado, los viajes de Menéndez no pueden ser tomados como extemporáneos o considerar que “[los cesares] acabaron por ser despreciados y calificados como ridícula patraña de origen y carácter incomprensible.”⁴xxxx el buen fraile sale del Perú el primero de octubre de 1791 en la fragata poéticamente llamada *Ventura*, es importante señalar que en los diarios son muy pocas las referencias a la plata de los cesares y sí a la intención de recuperar a estos españoles perdidos para el evangelio y devolverlos a las “buenas enseñanzas de nuestro Señor” y sobre todo a las intenciones de redescubrir la misión de *Vuriloche* fundada por el padre Mascardi. Es recién durante el segundo *Viaje* (21 de noviembre de 1791-5 de febrero de 1792) que el 22 de enero de 1792 tiene su primer contacto con los indios, “al subir a una loma no muy grande vimos un hombre a caballo que nos estaba mirando. Hicimosle señas que viniese, y luego dio la vuelta al caballo y se retiró [...] A distancia de media cuadra poco mas o menos, nos preguntaron si veníamos de paz y de buen corazón. Se les respondió que sí y dijeron que dejásemos las armas porque les tenían mucho miedo. [...] Luego llegó el cacique principal acompañado de otros dos y nos hizo las mismas preguntas, y se le respondió lo mismo.

³Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2006.

⁴Fonck, Francisco. Nota nro. 3 en *Diarios de Fr. Fray Francisco Menéndez...* op.cit.

Preguntele como se llamaba y respondió que se llamaba Mancúuvunay.” este primer contacto lleno de desconfianza por parte de los indígenas marcaría la relación del padre con ellos, es constante el temor de Mancúuvunay⁵ y de su gente a los males que el padre podría ejercer sobre la tribu “... y era que cuando yo estaba rezando presumió que estaba yo haciendo un encanto para acabar con ellos.” Habían pasado mas de 70 años de la presencia de blancos en esa zona, posiblemente la mayoría de los que mantuvieron relaciones con estos estaban muertos, pero aun les resonaba en la memoria las innumerables malocas organizadas en su contra desde las ciudades del Pacífico, sin embargo y pese a la permanente desconfianza de Menéndez respecto de las posibilidades de ser robados también fantasea con la posibilidad de instalar una misión en el mismo lugar que la antigua, “La familia de Cayeco y sus hermanos llenarán el número de doscientas almas: son bien vistos por sus circunvecinos, y si estos los ven trabajar puede que los imiten [...] las que en sabiendo el encuentro del capitán (Cayeco) que estaba con Mancúuvunay ni les causara admiración, ni miedo que vayamos a sus tierras y nos recibirán con amistad. Dios nuestro Señor cuyos juicios son incomprensibles dispondrá lo que sea de mayor agrado de su divina majestad. *Dios tañi cuthayen mo thoquipe tañi duamiel*. Amén.”⁶

La permanente negativa de los aborígenes a ser convertidos por el padre Menéndez a pesar de las muestras de amistad que éstos le manifiestan es tan fuerte que le hace decir “Ellos ninguna esperanza dan de que sean cristianos, antes cuando se les pregunta si lo serán, es darles pesadumbre. (...) sino que son enemigos, y muy enemigos.” Más adelante concluye que el afecto que manifiestan es a la bebida y a los regalos, cuestión que Fonck refuerza en su nota al pie cuando dice “Es excelente el cuadro que traza de la codicia de los indios y de su descaró para exigir regalos.”

En el cuarto *Viaje* realizado en enero de 1794, el día 23 de ese mes Menéndez anota un sorpresivo ataque de los huilliches “se dispararon algunos tiros a bala hacia los indios (...) A las tres y media asomaron otra vez por el norte y también los hicieron retirarse”, con este epílogo a sus travesías Menéndez decide volver a Chiloé, este será el último viaje y el sacerdote ni encuentra a los cesares o aucahuincas ni instala su misión, pero luego de setenta años redescubre el paso de Bariloche y explora la zona del lago Nahuel Huapi dejando una detallada información sobre sus características. El viaje final hacia

⁵ Manquemunay, en una carta dirigida al Gobernador Pedro de Cañaverál con fecha 18 de marzo de 1794.

⁶ *Dios disponga por su misericordia lo que le agrade*, traducción de Rodolfo Lenz “el sabio regenerador de la lengua araucana” quien califica la lengua usada por Menéndez de “dialecto eclesiástico doctrinal” en nota nro. 1 pág. 393

Perú y al convento de Santa Rosa de Ocopa lo realiza en la misma fragata en que iniciara sus viajes, *La Ventura*, como señalara E.H. Gombrich en este retorno *se puede percibir un orden sin entender su significado*.⁷

Viaje a su costa del Alcalde Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires.

Antes de iniciar el siguiente viaje es importante aportar algunas referencias biográficas de Luis de la Cruz. Al momento de su expedición tiene alrededor de 40 años, proveniente de la burguesía ilustrada de su Concepción natal, participo en las luchas independentistas, razón por las que sufrió persecución y cárcel. El derrotero de su misión cruza el Norte de Neuquén, Sur de Mendoza, La Pampa, N.O. de Buenos Aires y Sur de Santa Fe y finaliza en el 25 de agosto de 1806 en la ciudad de Córdoba a las ocho de la noche cuando se presenta ante el virrey Sobremonte refugiado en la ciudad. El diario se inicia el 7 de abril y concluye el 20 de setiembre de 1806, lo acompañan sus sobrinos Ángel y Joaquín Prieto Vial, ambos tenientes de milicia, años mas tarde éste último será presidente de la República, también el guía Justo Molina y Vasconcelos, precursor de este viaje, quien lo realizara un año antes desde Antuco hasta Los Sauces en la provincia de Buenos Aires, y el agrimensor Tomás Quesada, provisto por parte de su majestad. En el introito del libro se puede leer “(viaje) por tierras desconocidas y habitadas por indios bárbaros...” y en el discurso preliminar de Pedro de Angelis (1836) al hablar de esta tierra de barbaros dice: “... una tierra habitable, de acceso fácil y sin mas obstáculo que los que opone la falta de población y de recursos”, así desde las primeras líneas se prefigura una imagen del territorio que no habrá de cambiar sustancialmente, salvo la apreciación sobre los “barbaros”. El texto presentado a la comisión examinadora de Buenos Aires, y luego publicado por de Angelis en 1836, esta compuesto por dos secciones, una el diario en sí y otra por un análisis crítico sobre el viaje hecho por el mismo de la Cruz, esta “descripción” a su vez tiene una parte dedicada a la justificación de la expedición con abundantes detalles de lo que se podría hacer en la zona para que el trafico entre el Pacífico y el Atlántico sea mas expedito y

⁷ E. H. Gombrich en *Historia general de Chile*, t. I, Alfredo Jocelyn-Holt.

por ultimo un “tratado” sobre la vida y las costumbre de los pehuenches y que remiten a la cláusula octava de las Instrucciones firmadas por el Comandante General de la frontera del Reino de Chile y Gobernador Intendente de la Provincia de Concepción, Luis de Alaba, donde se puede leer “(se informara) De las ventajas que de ella puedan resultar al comercio y a la entera reducción y posesión de estos grandes espacios...”.

Para iniciar el viaje de la Cruz, a instancias de la costumbres y de los tratados de paz existentes entre la Corona y los mapuche, se convoca una *parla* con los caciques más importantes que se realiza en las puertas del fuerte de Ballenar, el que E. Poeppig describirá años después en su visita al pueblo de Antuco. Luego de un parlamento fallido éste se inicio el 2 de abril y contó con la presencia del teniente de Dragones Nicolás Toledo y el capitán de amigos Leandro Jara, los cacique pehuenches presentes fueron Calbuqueú, Pilquiñan, Levinirri, Manquelipi, Pichintur, Layló, Puelmanque, Paillacura, Treca, y el cacique gobernador Manquel, fue elegido como portavoz el anciano Levinirri, luego de una primera parte donde los cacique discuten cual entre ellos es el mas fiel al rey, de la Cruz los reconviene para exigirles no sólo un paso expedito y seguro hacia Mamuil Mapu, sino el acompañamiento por parte de uno de ellos en el largo viaje, cuestión que no se pudo resolver a pesar de las continuas palabras de fidelidad y amor al rey, a los gobernadores y al mismo de la Cruz por parte de los presentes, el día 4 cerca de las doce de la noche el recién llegado cacique Carrilón y su hijo Llancamilla se ofrecen a acompañarlo hasta el fin del viaje con las siguientes palabras: “...Que la empresa la contemplaba útil para todos, y todos debían interesarse en ella (...) Que hablase por mi con todos los términos que requiere la amistad y me favoreciese hasta rendir la vida, que lo haría en servicio de su nación y del rey”. Al margen de los aportes muy criticados por escritores posteriores relativos a la geografía que recorre de la Cruz y su comitiva, lo fundamental esta en la relación que se establece entre el blanco y los pehuenches, incluyendo su participación en la política de alianzas entre pehuenches, llanistas, ranqueles y huilliches y también hacia el interior de los mismos pehuenches: “... el pehuenche LLancaquir le había contado que el cacique Manquelipi le aseguró que Molina tenía la culpa de que fuesen españoles a Buenos Aires, reconociendo sus tierras; y que si habían salido de su casa no volverían a ella. Y que Llanquitur, llanista, esperaba mi expedición en Mueco, lugar del otro lado de Chadileubú, escaso de agua, para asaltarla. (...) que el mismo Manquelipi mandaba correos a los huilliches (...) que el cacique Manquel estaba muy amigo de los españoles

y que al cabo le cortaran la cabeza.”⁸ Esta intromisión en la política interna de los mapuche formaba parte de los mecanismos de dominación montado por España con la implementación de los parlamentos, sin embargo no fue una construcción diseñada, sino subsidiaria a los parlamentos y que se termino de hacer realidad con la creación de los comisarios y capitanes de amigo, lo que significó la presencia permanente del rey entre sus súbditos americanos.

El texto de de la Cruz esta escrito en un lenguaje que difiere del texto de Menéndez por la riqueza de sus observaciones sobretodo de los individuos, donde Menéndez nombra a unos pocos indígenas, de la Cruz menciona hasta el mas humilde de los conas con que se cruza, todo en el tramado de un enorme *tableau vivant* en que él se mueve. Sin ser historiador de la Cruz parece sustentar “que la historia es el conocimiento del suceso individual en su realización concreta, y que el problema que el historiador enfrenta es el de relacionar lo individual con el contexto en que aparece y realiza su destino. (...) creía(n) que la historia es por último una forma de arte, y específicamente una forma de arte clásico, lo que quiere decir una forma de arte *mimética*, interesada en la representación de la realidad tal como ‘en efecto’ aparece en determinado momento y lugar (...) La reflexión histórica (...) es impulsada por preocupaciones específicamente morales, por la necesidad del hombre de saber de alguna manera cuál es su naturaleza para poder actuar en la construcción de un futuro mejor...”⁹

La tierra a la que va entrando de la Cruz es un espacio profusamente habitado en contraposición con el descrito por Menéndez y Fonck, con un comercio establecido y poseedor de un dinamismo que los mismos españoles usufructúan, delimitado por unas reglas básicas frecuentemente claras, aun para los forasteros, durante las jornadas que componen su viaje se le acercan continuamente los habitantes de este territorio “...Se llamaban las cabezas de los toldos Meliñan, Caysumilla y Traquel. Todos vinieron a verme con su gente...”, “... a las doce llego Jara con el teniente don Joaquín y el cacique Manquelipi...”, “...llego el dragón Baeza...”, “... a las tres y media estuve en la toldería de Puelmanc y al poco rato que deje ésta, en la de Manquelipi...”, “...a las nueve de la mañana, después de haberme despedido de los indios e indias ranquelinos...”, “... cincuenta y cuatro indios se juntaron en este sitio en el resto del día, prueba de los que

⁸ de la Cruz, Luis. “Viaje a su costa del Alcalde Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires”, en *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata*, t. II Pedro de Angelis, Plus Ultra, Buenos Aires, 1969.

⁹ White, Hayden. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1998.

habrá en estos lugares.” la presencia constante de visitantes que se mueven alrededor de la expedición y la compleja diplomacia y política, hecha por tierra la visión que años más tarde la historiografía chilena y argentina usan para la expansión territorial sobre Patagonia y Araucanía: son desiertos, son salvajes, “Que el indio (no el de Ercilla ...) no es sino un bruto indomable, enemigo de la civilización porque solo adora todos los vicios en que vive sumergido...”¹⁰

El 6 de junio luego de haber cruzado el Chadileubu, que oficia como frontera natural entre pehuenches y ranqueles, se encuentra con Carrpilun quien le dice “... que el gusto que había tenido desde que supo mi entrada a sus tierras ni le había dejado dormir ni comer con sosiego, pues como caballo fogoso estaba su espíritu por salir a recibirme (...) que era el primer español que pisaba sus tierras, pues no se contaría de otro antes que don Justo Molina, a quien miró como indio, hijo suyo,” desde este momento “la fineza” del trato del cacique para con de la Cruz y su comitiva es tal que los presupuestos de que este traía sobre los barbaros terminan de caer.

Al termino de las jornadas que lo llevaran a encontrarse con el virrey de la Cruz relata que “ni ellos (los pehuenches) ni yo podíamos contener las lagrimas, en tanto extremo que me fue preciso salirme para afuera, porque ellos tienen a mal dunto el llorar antes de partir.”

Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863

Guillermo Cox Bustillos, medico y geógrafo desde las primeras paginas de su diario establece, en una muy bien documentada presentación la finalidad de su proyecto “que abraza un interés científico y mercantil, sino también humanitario, por cuanto conduce a facilitar la colonización de aquellas regiones (...) [pues] las ventajas de llamar la emigración hacia un país desierto relativamente a su extensión, eran demasiado notables...”, es notable en esta introducción el estudio que Cox Bustillos hace de los inmigrantes en Puerto Montt y el detalle en señalar los dineros que el Estado entrega a cada nueva familia y comenta que “a los inmigrados voluntarios e indígenas se les concedió terrenos y las exenciones de que gozan los colonos, pero no han recibido (...) los socorros en dinero”, de esta manera y por una trasposición del mismo texto que aun

¹⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 10 de agosto 1868.

no publica los indígenas se ven convertidos en colonos de sus propias tierras y en desventaja respecto a los recién llegados. Menéndez evangeliza, de la Cruz investido con la palabra del rey termina encontrando al otro, no en su compleja otredad e identidad, sino al “hijo menor” de ese padre regio, Cox Bustillos al igual que Fonck mide, pesa, clasifica, quieren comprender mas allá de la maravilla, viven en “el sistema propio de la Ilustración que es la forma de conocimiento que mejor domina los hechos, que ayuda más eficazmente al sujeto a dominar a la naturaleza.”¹¹

El encuentro de Cox Bustillos nos trae reminiscencias del encuentro de Menéndez con los pehuenche, ya que son ellos los que salen al encuentro del forastero “... de repente en la cima de una loma que había cerca, aparecieron dos indios a caballo...” y por boca de su secretario Lenglier expresa “...vimos desembocar por el sendero que acabábamos de recorrer, unos hombres a caballo. Llegando se apearon; a su cabeza venía Quintanahuel hijo de Paillacan; nunca había visto un pehuenche, no podría decir a UD. La impresión que me causo cuando, para bajar caballo dejo caer su *huaralca* y vi salir del cuero un cuerpo desnudo, flexible como el de una culebra y de color cobrizo.”

Cox Bustillos sale de Puerto Montt el 7 de diciembre de 1862 y sólo después de un mes de viaje y habiendo dejado atrás el Nahuel Huapi es que tiene lugar el encuentro con Quintanahuel, la cordillera y el lugar donde quisieron instalar la misión Menéndez pues contaba con una sola familia de doscientos individuos que atraería a muchos mas, luego de 71 años el desierto de la patagonia estaba listo para ser incorporado al Estado nacional. Al perder el bote con que los exploradores pretenden desandar el camino de Villarino, estos pasan a ser cautivos de Paillacan que les perdonaba la vida a cambio de que volvieran a Valdivia a buscar algunos regalos, dos de los peones se ofrecen voluntariamente para quedar como rehenes mientras esperan la vuelta de Cox Bustillos, pero el cacique los rechaza “por ser tan mapuches como el que mas de sus súbditos y que prefería que le dejase a Vera que era bien parecido y blanco como español.” En pocos días de convivencia forzosa el rechazo que causan la vida y las costumbres pehuenche en las que nada se puede rescatar como valioso salvo el ingenio para pedir y la astucia para robar. Aquí no estamos frente a los pehuenche de principios de siglo a los que es necesario atraer para integrarlos a la corona, súbditos de una Nación con unas fronteras mas o menos definidas, sino frente a los restos de una raza por lo que es necesario “llamar a la inmigración europea” y “era preciso ofrecer al emigrante, en

¹¹ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la...*, op.cit.

compensación, concesiones superiores, siempre onerosas para el gobierno de una nación que trabaja para colocarse entre los pueblos mas civilizados.”

*Testimonio de un Cacique mapuche.*¹²

Pascual Coña al momento de dictar sus memorias (1924-1927) al padre Ernesto era un hombre plenamente “moderno” entendido esto como un largo transcurso histórico hecho de rupturas y continuidades, y habitado por la esquizofrenia de vivir en dos mundos, el mapuche y el chileno, “¿qué he hecho yo, pobre hombre, para tener que sufrir tanto?”, seguramente lo que hizo Coña fue habitar su época, ser coherente con cada uno de los cambios que el mundo traía, incorporando su propia tradición a estos y subvirtiendo ambas culturas, Coña fue incomprendido tanto por mapuche como por blancos sin embargo el texto que deja, mas allá de las ediciones y adiciones que incorpora el padre Ernesto a su testimonio, Coña “escritor” nos deja un texto de una vitalidad y actualidad que ni siquiera las censuras y cesuras que aplican sus traductores pueden ocultar. Coña inicia su libro con un monumental llamado a la resistencia, “En nuestros días la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilenizado mucho, poco a poco ha ido olvidándose del designio y de la índole de nuestra raza, que pasen unos cuantos años y casi no sabrán ya hablar su lengua nativa. Entonces ¡que lean algunas veces este libro! He dicho”. Aquellos que pretenden leer *Testimonio de un cacique mapuche* en clave de un discurso colonizado se olvidan que “una situación social cambia a la vez el modo del trabajo y el tipo del discurso.”¹³

El inicio de su viaje fechado en 1882 y el relato del encuentro entre la comitiva encabezada por Painemilla y Sayhueque ofrece un claro ejemplo de “recuerdo-evocación que depende de nuestra voluntad (...) lo que significa que no recordamos por simple repetición, sino al componer el pasado de lo que esta en juego en el presente”¹⁴ ya que en realidad el encuentro entre ambos caciques sucede en 1885 cuando Sayhueque estaba en prisión. Adelantando el recuerdo, Coña establece la alianza entre el Puelmapu y el Gulumapu en la planificación y realización del último levantamiento mapuche ocurrido en 1881 connotando todo el viaje de un sentido político mucho mas profundo

¹² Coña, Pascual, *Testimonio de un Cacique mapuche*, tercera edición, Pehuén, Santiago de Chile, 1984.

¹³ de Certeau, Michel. *Escribir la...* op.cit.

¹⁴ Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

que el que se lee desde una embajada mapuche que ruega por sus vencidos a tantos años de ocurrida la derrota, de esta manera al equiparar ambas derrotas en una temporalidad mas cercana, ambos pueblos caen al mismo tiempo por lo que las nuevas resistencias, deberán ser, en lo sucesivo, tan incluyentes como en el pasado.

La descripción que hace Coña al enfrentarse a la Patagonia obedece, sin embargo, a los textos colonialistas de su época “abrazamos de una ojeada el país argentino: no hay montañas, puras llanuras inmensas, planas como el mar, se ofrecen hasta donde alcanza la vista”, donde Fonck y el gobernador Alaba y Cox Bustillos ven un territorio inhabitado Coña ve un “mar” “hasta donde alcanza la vista”.

De parte de los huincas que conocen en Buenos Aires la recepción es favorable, pero nunca deja de ser una visión civilizada e incapaz de reconocer al otro en su diversidad, esto queda claramente ilustrado en la presentación que le hacen de una joven mapuche “hay aquí una niña indígena, capturada en el sublevamiento, voy a presentárosla, podría ser que os conociese”. Lo que implica una imagen de unos naturales que por el sólo hecho de ser mapuches deben conocerse.¹⁵

El carácter político del viaje de la embajada mapuche a Buenos Aires no puede dejar de verse, también como una prolongación del viaje ritual que los hombres mapuche realizan al Puelmapu, “La transferencia de la experiencia individual a lo social se realiza a través del rito colectivo que de este modo le otorga legitimidad y valoración social por los distintos miembros del linaje. El momento culminante de esta relación de reciprocidad de los viajeros con su entorno social es el retorno, verificado a partir de un encuentro o junta (...), el espacio común de pares masculinos, aliados, familia y linajes.”¹⁶

Conclusiones

Las distintas imágenes que se pueden obtener de la lectura de estos textos, aun en su dilatada temporalidad, obedecería a un no reconocimiento del otro indígena en la imposibilidad épocal de reconocer y reconocerse otro. Aunque puede haber un contacto

¹⁵ Durante la Guerra del Pacífico en la que participaron indígenas por ambos bandos fue común que se enviara a un mapuche a parlamentar con un coya en la esperanza de que en su indianidad hablaran el mismo idioma.

¹⁶ Bello, Alvaro. “Nampulkafe: el viaje mapuche a las Pampas Argentinas o Puelmapu (siglos XIX y XX)” *Espacio de Convergencia. Primer y segundo encuentro de investigadores jóvenes*. Museo nacional B. Vicuña Mackenna, Lom, Santiago de Chile, 2001.

profundo como lo plantea de la Cruz no hay reconocimiento de la entidad indígena, se los reconoce “hijos menores”, pero no pares. En el cambio de colonias a países independientes la situación de los mapuche seguirá siendo la de una Nación con unas fronteras definidas, sin embargo el continuo embate que sufre esa frontera por parte de la población blanca y la necesidad de estos nuevos estados de constituirse civilizados, sin la presencia bárbara de estos límites, es lo que concluirá con la existencia del Wallmapu.

Pero serán estos textos, leídos durante y después de la Conquista del Desierto o la Pacificación de la Araucanía los que justifiquen tanto la invasión como la resistencia.

Referencias Bibliográficas

Bello, Alvaro. “Nampulkafe: el viaje mapuche a las Pampas Argentinas o Puelmapu (siglos XIX y XX)” *Espacio de Convergencia. Primer y segundo encuentro de investigadores jóvenes*. Museo nacional B. Vicuña Mackenna, Lom, Santiago de Chile, 2001

Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

Casini, Silvia. “Ficciones de Patagonia: la invención del sur en la novela de Mempo Giardinelli.” *Alpha*, n. 23, Osorno, diciembre 2006.

de Certeau, Michel. *La escritura de la Historia*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2006.

Coña, Pascual, *Testimonio de un Cacique mapuche*, tercera edición, Pehuén, Santiago de Chile, 1984.

de la Cruz, Luis. “Viaje a su costa del Alcalde Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires”, en *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata*, t. II Pedro de Angelis, Plus Ultra, Buenos Aires, 1969.

Fonck, Francisco y F. Menéndez. *Diarios de Fr. F. Menéndez. Publicados y comentados por Francisco Fonck*. Imprenta Niemayer, Valparaíso, 1898.

Gombrich, E. H. en *Historia general de Chile*, t. I, Alfredo Jocelyn-Holt.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2006.

Vicuña Mackenna, Benjamín, Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 10 de agosto 1868. S/d.

White, Hayden. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1998.